

Miguel Padrón Alemán
miguelpadron@unizar.es

“El escepticismo sin fecha de caducidad: contrarrelatos de la Transición en la actualidad política”

Introducción

Decía Eduardo Galeano que “la historia en realidad nunca dice adiós, sino hasta luego”¹. Esta máxima bien se podría aplicar a nuestra Transición, ese “muerto con buena salud”² al que hacía referencia el sociólogo Juan Linz, un proceso que parece marcar un punto de inflexión en la historia contemporánea de España, si no un punto axial de la misma³.

La Transición ha sido identificada como un tratamiento paliativo a las heridas abiertas del conflicto acaecido durante los años treinta y el desarrollo de cuarenta años de un marco represivo sin parangón, ese que el historiador Julián Casanova acierta al denominar “paz incivil”⁴. De esta forma, el proceso rompería el cariz de esa España convertida en una suerte de Sísifo⁵ que debía soportar el peso de su leyenda negra, una violencia sempiterna, inherente, y colocaría al país hispano en las cotas civilizatorias del resto de Europa⁶, en las que crearía un campo semántico en el que Europa, España y democracia se tornaban elementos intercambiables sin perder su significado. Por tanto, España se convertiría en el adalid de un proceso de “normalización europea” que el politólogo Samuel Huntington denominó la “tercera ola democrática”, un adalid, además,

¹ Galeano, Eduardo (s.f.): “Ojalá tengamos el coraje de estar solos”, en S.A.: *Entre los poetas míos*. Colección antológica de poesía social, vol. 18, Biblioteca Virtual Omegalfa, 2013, <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/cuaderno-de-poesia-critica-n-018-eduardogaleano.pdf>.

² Benédicte ANDRÉ-BAZZANA: *Mitos y mentiras de la Transición*. Editorial El Viejo Topo, Madrid, 2006, pág. 15.

³ Julio ARÓSTEGUI: “La transición a la democracia, ‘matriz’ de nuestro tiempo reciente”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (eds.): *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 31-43.

⁴ Julián CASANOVA: *España partida en dos. Breve historia de la guerra civil española*. Editorial Crítica, Barcelona, 2013, pp. 201-206.

⁵ Albert CAMUS: *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial, Madrid, 2012.

⁶ El legado del relato noventayochista es innegable: “España es una deformación grotesca de la civilización europea”. Ramón VALLE-INCLÁN: *Lucas de Bohemia*. Debolsillo, Barcelona, 2017.

que portaba la luz de la exportabilidad, en definitiva, la Transición como vivaz ejemplo de la historia como *magistra vitae*⁷.

Esta suerte de idealización de la España actual, además, vendría fuertemente ligada a la carencia de acontecimientos comunes que permitieran la creación de un vínculo cívico que englobara todas las sensibilidades políticas e identitarias. 1936, el mito fundacional del franquismo no era válido por propia definición. 1898 había supuesto una dura derrota no solo militar, sino también moral y había puesto “la esencia de lo español” en tela de juicio. 1808, por su parte, ya era lejano y no había soportado con entereza los embates de la vorágine histórica del siglo XIX.⁸ La Transición se convertía así en un éxito colectivo que acabaría por consumarse en la redacción del texto constitucional.

Todos estos ingredientes han propiciado la forja de una imagen idealizada del proceso, motivada, entre otros ámbitos, por la historiografía⁹, en el que las dificultades, contradicciones y claroscuros han quedado apeados en favor de nociones de carácter relativo como el éxito que, por otra parte, ha sido reconocido incluso por sus críticos más fervientes:

“Cuando algo dura treinta años es de verdad (...). Sea lo que sea. Es verdad si construye consensos, actores políticos, equilibrios... Hay un momento (...) en el cual para una muy buena parte del país aquellos actores, aquellos periódicos, aquellos intelectuales (...) salidos de la Transición y aquellos mitos no explican

⁷ Como asegura Robert Jervis, en la actividad política, la historia, como *magistra vitae*, ocupa un lugar privilegiado, ya que esa suerte de aprendizaje de los hechos históricos es un factor de cambio de los principios de acción que los actores políticos poseen. Robert JERVIS: *Perception and Misperception in International Politics*. New Edition, Princeton, Princeton University, 1976.

⁸ José Antonio GÓMEZ: “Bibliografía sobre la transición a la democracia en España”. En José TEZANOS; Ramón COTARELO: *La Transición democrática española*. Editores Sistema, Madrid, 1989, pp. 829-836.

⁹ Aunque el devenir de la historiografía acerca de la Transición no conforma nuestro objeto de estudio, sí que hemos de señalar que esta, desde finales de los setenta, ha vertido una determinada imagen del proceso: pacífico, pilotado por figuras como Adolfo Suárez y Juan Carlos I, e incluso, como resultado de las estructuras socioeconómicas y políticas asentadas por la dictadura franquista. Véase Julio PÉREZ SERRANO: “Experiencia histórica y construcción social de las memorias: la transición española a la democracia”, *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, n.º 3, (2004), págs. 93-124.

las necesidades del país de hoy. Así que no es una especie de derrota sino, sino una muerte (...), incluso una muerte feliz”.¹⁰

En este tipo de consideraciones se atisba, de forma subyacente, cómo se materializa ese principio del filósofo Benedetto Croce de que “toda historia” es, por definición, “presente”¹¹, quizá “disfrazado” como señalaba Eric Hobsbawm¹², pero presente en definitivas cuentas. Por ello, identificar reflejos de un pretérito no tan lejano en experiencias políticas como Podemos, no se torna una *rara avis*, sino que responde a dinámicas históricas que, en el caso de la realidad política española, parecen lejanas de finalizar.

Contrarrelatos de la Transición en la actualidad: el caso de Podemos

En uno de sus famosos escritos sobre la Transición Gregorio Morán afirma:

“Nada ni nadie garantizaba que lo asumido por las generaciones llamadas a realizar la Transición como una consecuencia de las circunstancias históricas, no fuera revisado con otro criterio más estricto por las siguientes, echando al traste con el futuro que ellos querían encarnar”.¹³

El cariz generacional es vital para comprender cómo se han conformado los contrarrelatos actuales de la Transición, que distan enormemente de las visiones dominantes sobre el proceso. Sin embargo, no debemos pensar en ellos como entes aislados pues son el producto de décadas de producción cultural, reflexión historiográfica, etc. Para José Carlos Rueda Laffond la tesis es clara: en las pugnas por la lucha política del pasado Podemos es deudor de los relatos situados a la izquierda del espectro político a través de la apropiación, actualización y resignificación de la categoría histórica de la “ruptura democrática”, todo ello fruto de la reflexión historiográfica, del dinamismo de los relatos políticos y su transmisión generacional y del nacimiento de las memorias

¹⁰ FORT APACHE: “Podemos: lecciones de Transición”. *Hispan TV* [https://www.youtube.com/watch?v=BV9_EYoKXcE&t=866s]. Ya en este tipo de declaraciones se atiende, como el propio politólogo reconoce, al profundo componente generacional que va revistiendo las consideraciones sobre la Transición y que achacan los males del presente a las problemáticas no atendidas o no subsanadas desde 1978.

¹¹ Benedetto CROCE: *Historia de Europa en el siglo XIX*, Ariel Historia, Barcelona, 1996.

¹² Eric HOBSBAWM: *Sobre la historia*. Editorial Crítica, Barcelona, 1998.

¹³ Gregorio, MORÁN: *El precio de la Transición*. Editorial Akal, Madrid, 2015, pág. 73.

militantes. De hecho, identifica dos consideraciones vitales para comprender el cariz tomado por la crítica de Podemos:

1. Concepción retrospectiva del pasado como un ente configurador del presente.
2. Apropiación y resignificación del concepto de “ruptura democrática”.¹⁴

Esto concuerda enormemente con lo afirmado por Gonzalo Pasamar que identifica en autores cercanos a la organización política como Juan Carlos Monedero elementos que se circunscribirían a la tradición de los denominados “relatos escépticos”.¹⁵ En este artículo de reciente publicación, Pasamar señala las claves de esos relatos, de enorme calado en las críticas que se ejercen desde el partido político en cuestión. Muestra que estos hundan sus propias raíces en el periodo, se caracterizan por su homogeneidad y pluralidad y, al igual que los elementos de los relatos dominantes, fluctúan a lo largo del tiempo debido al quehacer político, las condiciones socioeconómicas, etc.¹⁶ En este sentido el devenir de la crisis económica y sus efectos en materias de toda índole (social, política, organizativa...) ha sido de gran importancia para poner en tela de juicio los “consensos” que vertebraban el orden institucional.

Es conocida la génesis de esta organización política: en mayo de 2014, los comicios europeos revelaron la fuerza de una organización política que, pese a su juventud (fue fundada tan solo dos meses antes de la cita electoral), obtuvo cinco europarlamentarios, es decir, alrededor de 1.200.000 votos. La puesta en escena de este partido mostraba profundos cambios en el seno de la sociedad española.

En el marco organizativo, el nacimiento de Podemos parece corresponder a las propias dinámicas de la izquierda internacional tras el fracaso del socialismo, etapa en la que, si tomamos las palabras del escritor latinoamericano Mario Benedetti, a la izquierda “parecía que le habían cambiado las preguntas”. La sedimentación de todas esas experiencias políticas de índole global (los movimientos antiglobalización de inicios de siglo, las experiencias de los gobiernos progresistas en América Latina, la influencia del

¹⁴ José Carlos RUEDA LAFFOND: “El candado del 78: Podemos ante la memoria y la historiografía sobre la ruptura democrática”. *Historia contemporánea*, núm. 53, (2016), pp. 725-751, <http://www.ehu.es/ojs/index.php/HC/article/view/16742/14956>.

¹⁵ Gonzalo PASAMAR: “Los relatos escépticos sobre la Transición española: origen y claves políticas e interpretativas”. *Les Cahiers de Framespa. Nouveaux champs de l'histoire sociale*, núm 27, 2018, <https://journals.openedition.org/framespa/4738>

¹⁶ *Ibid.*, pág. 14.

15-M y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca) y el reflejo teórico de autores de la talla de Ernesto Laclau o Chantal Mouffe¹⁷ han sido constitutivos de una forma determinada de hacer política en la que la noción de transversalidad ideológica toma papel protagónico.

Vivo reflejo de ello son las formulaciones de Pablo Iglesias, fundador y secretario de la organización política, que reconoce el nacimiento de una nueva “cultura impugnatoria” que trascendería la dicotomía clásica entre derecha e izquierda¹⁸ y que pondría su foco sobre una crisis de régimen, el denominado “régimen del 78”.¹⁹ Esto significaría el nacimiento de nuevos relatos que ponen en tela de juicio la idealización de España y que ejercerían la crítica sobre todo el entramado sociocultural, político y económico emergido tras 1978. En este sentido la irrupción del movimiento 15-M es vital pues, aunque este no sea el núcleo de nuestro objeto de estudio, sí que podría identificarse en él la quiebra de esos “consensos” forjados en el proceso transicional, además de problematizar su desarrollo y efectuar la relación entre las consecuencias de la crisis económica, política y social con lo que consideran el “mito fundante de la democracia de 1978”.²⁰

Diversos autores identificarían en este “mito” el perfecto bálsamo para enmascarar los déficits democráticos de nuestro sistema político. En el seno de Podemos encontramos a una de las figuras relevantes en lo que a esta demoledora crítica se refiere, el siempre polémico Juan Carlos Monedero, cuya obra sobre la Transición y participaciones en espacios de debate se tornan inexcusables para observar cómo se esboza el contrarrelato:

¹⁷ Un análisis minucioso del ámbito ideológico en Ignacio TORREBLANCA: *Asaltar los cielos: Podemos o la política después de la crisis*. Editorial Debate, Barcelona, 2015. Para la referencia de E. Laclau y C. Mouffe. Ernesto LACLAU: *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2016. Ernesto LACLAU; Chantal MOUFFE: *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Editorial Siglo XXI, Madrid, 2015.

¹⁸ Esta visión dicotómica postulada por Laclau es, a su vez, observada en el movimiento 15-M y sus escritos contemporáneos: “Esto no es una cuestión de izquierdas contra derechas, es los de abajo contra los de arriba”. En David PAC; Pablo MINGUIJÓN Minguijón: “15M. Una explicación en clave sociológica”. *Prisma Social*, núm. 8, junio-noviembre de 2012, pp. 414-439. <http://www.redalyc.org/pdf/3537/353744580014.pdf>.

¹⁹ Pablo IGLESIAS: “Entender Podemos”. *New Left Review*, núm. 93, julio-agosto de 2015 (a), pág. 18, <http://newleftreview.es/authors/pablo-iglesias>.

²⁰ Cristina MONGE: *15M: Un movimiento político para democratizar la sociedad*. Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza, 2017, pp. 130-135.

“Las soluciones empiezan a dinamitar el falso aparato de la memoria heredado. El 15- M era un movimiento destituyente, pero todavía no era un movimiento constituyente”.²¹

En Monedero se atisba la frustración histórica con la Transición y su narrativa, además del rechazo al presunto silencio generacional y acomodo cultural de los padres tras la muerte de Franco²² o la presentación de la democracia del 78 como un producto derivado del franquismo, lo que se habría convertido en un pretexto justificativo de los últimos casi cuarenta años. A su vez, la crítica a la izquierda en la vorágine del proceso vuelve a resurgir:

“La oposición estaba dividida o debilitada (...). Pero esa labor de reconciliación, empezada en 1956, no parecía bastar y, en vez de intentar un cambio generacional en la cúpula del partido, Santiago Carrillo (...) optó por ceder cuanto fuera menester para aparecer como una fuerza responsable y digna de pertenecer al bloque del consenso”²³.

Esto va en sintonía con lo afirmado por José Vidal-Beneyto, uno de los grandes adalides de la crítica transicional, a mediados de los 90:

“Quedaron, pues, con ello los partidos como legitimadores únicos de la transición española. Pero los liberales y democristianos murieron enseguida a manos de UCD; el capital democrático del PCE lo utilizaron sus dirigentes para enterrar la memoria de la resistencia y para pagar su cuota de entrada en el consenso heredofranquista (...). Además, en nuestra sociedad desmemoriada, sometida al imperio de lo efímero, el presente lo invade todo y, así, la pérdida de legitimidad de las fuerzas democráticas en la España de hoy tiene, retroactivamente efectos compensatorios para la España de entonces”.²⁴

Como vemos, la crítica al papel del PCE en el proceso es profunda y se le achaca su excesivo protagonismo en la incapacidad de resistir la presión sistémica o las divergencias y fracturas internas, cuyas consecuencias estarían en un proceso

²¹ Juan Carlos MONEDERO: *La transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*. Libros de la Catarata, Madrid, 2014, pág. 250.

²² *Ibid.*, pp. 195-203.

²³ *Ibid.*, pág. 175.

²⁴ José VIDAL-BENEYTO: “La inmaculada Transición”. *El País*, 06 de noviembre de 1995, https://elpais.com/diario/1995/11/06/opinion/815612407_850215.html.

derechizado, el reforzamiento de la hegemonía de los poderes económicos o la pervivencia en los aparatos del Estado de plantel franquista.

En torno a esta cuestión, otro de los clásicos, el escritor Gregorio Morán, criticaba aspectos como el “pulimiento de pasados” y la “la uniformización biográfica”, en los que Carrillo y el aparato del Partido Comunista se convertían en cómplices:

“Desempeñaban papeles, pero si Carrillo hubiera estado en lugar de Suárez, nadie duda de que no lo hubiera hecho diferente. Si Suárez en vez de ocupar la cúpula del Gobierno durante la Transición hubiera estado instalado en la Secretaría General del Partido Comunista, sus actitudes no hubieran divergido de las que empleó Carrillo”.²⁵

Pese a este tipo de críticas al PCE y a la izquierda, que han calado enormemente en la organización política de Podemos, sí que se atisban elementos que beben de sus aspiraciones en los setenta. Ejemplo de ello es la “hoja de ruta” aprobada en la Asamblea Ciudadana de Podemos en 2014, impregnada de las consideraciones del Manifiesto Programa de 1975: la necesidad de un proceso constituyente que vertebrara la reconstrucción de la soberanía popular, el sometimiento de la forma de Estado a referéndum, el blindaje constitucional de derechos y prestaciones sociales, reforma de la ley electoral o el reconocimiento del derecho de autodeterminación.²⁶

Este repertorio iría destinado a subsanar el supuesto carácter mediocre de la democracia, a la que Juan Carlos Monedero tacha de “indecente”, perpetuada por unas clases medias que serían esenciales en la conformación del “franquismo sociológico”, es decir, la pervivencia de rasgos sociales del franquismo en la sociedad actual, con todo lo que ello comporta en la consideración de la dictadura, la represión, la equiparación moral de víctimas y victimarios, la desconfianza hacia la colectividad, la poca implicación de los intelectuales en la actividad política (“el segundo exilio”), la animadversión hacia el extranjero, la apatía, el descrédito hacia los partidos, la corrupción como un fenómeno

²⁵ Gregorio MORÁN, *óp.cit.*, 2015, pág. 71. En esta obra Morán, pese a reconocer el éxito del proceso, denuncia el posicionamiento de la izquierda, a la que le achaca gran culpabilidad en la construcción de un relato hagiográfico basado en la desmemoria.

²⁶ PCE: *Manifiesto Programa de 1975*. Comisión Central de Propaganda del Partido Comunista de España, Madrid, 1975, <http://desar.me/profpcm-aux/docmili/ManifiestoPCE75.pdf>.

endémico, etc.²⁷ Esta sería otra de las distorsiones provocadas por la Transición a la que hace referencia Podemos: la incapacidad de generar una cultura democrática que, entre otros aspectos, destaque los valores enarbolados por la resistencia antifascista²⁸.

En otros de sus escritos, el politólogo ha apostado por la necesidad de reinventar la democracia y erradicar esos “consensos” en los que se identificarían los déficits del sistema actual, representados, según su criterio, en la Constitución, la cual “reforzó a los partidos en un país que salía de un régimen donde ser demócrata era un delito”²⁹. Retorna así esa visión retrospectiva del sistema político impregnada de cierto monolitismo y con un marcado cariz caústico.

Esta senda también ha sido recorrida por autores como Jaime Pastor o Miguel Urbán, quienes han realizado numerosas equiparaciones entre la crisis de la dictadura y lo que consideran una crisis orgánica iniciada en 2013³⁰, además de señalar la capacidad poseía por el sistema para regenerar los consensos sobre el presente, el pasado y el futuro, una triada dibujada por el orden de 1978 y que embriagaría la atmósfera política, económica, social, etc.³¹

Esta relación entre un pasado mal trazado y el presente es fácilmente identificable en figuras de relevancia en Podemos como el propio Pablo Iglesias, en cuyas obras las deudas con tiempos pretéritos son recurrentes. En su libro *Disputar la democracia*, atendemos a un periplo por la historia de España que, desde el 15-M, esboza la realidad política de manera dicotómica como el producto de la tensión entre dos fuerzas de oposición: las aspiraciones democráticas y los déficits. En lo referido a la Transición, el posicionamiento inicial de Iglesias queda patente:

“A partir de la muerte de Franco comienza el periodo que ha venido en llamarse Transición Democrática, ese fenómeno por el que el sistema de poder

²⁷ Juan Carlos MONEDERO, *óp. cit.*, 2014, pp. 223-239.

²⁸ Alejandro RUIZ-HUERTA: *Los ángulos ciegos. Una perspectiva crítica de la Transición española, 1976-1979*. Editorial Biblioteca Nueva. Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2009, pp. 366-377.

²⁹ Juan Carlos MONEDERO, *óp.cit.*, 2014, pág. 217.

³⁰ Miguel URBÁN; Jaime PASTOR: “¿Reforma o ruptura constituyente?”. *Público*, 06 de diciembre de 2014, <https://blogs.publico.es/tomar-partido/2014/12/06/reforma-o-ruptura-constituyente/>.

³¹ José Carlos RUEDA LAFFOND, *óp.cit.*, pág. 741. En torno a ello, Jaime Pastor ha ocupado una posición “bisagra” entre las experiencias de la izquierda de los años setenta (como la Liga Comunista Revolucionaria) y las acaecidas tras el estallido de la crisis.

establecido por los vencedores de la Guerra Civil se transforma sin que se alteren demasiado buena parte de sus condicionantes fundamentales. El poder económico, los aparatos del Estado y la dirección de los mecanismos institucionales continuaron en las mismas manos que habían estado durante la larga noche de la dictadura (...).³²

Sin embargo, no debemos considerar tal consideración como un ente monolítico pues, al calor de lo acaecido en la propia organización, la postura del propio Iglesias con respecto a la Transición ha mutado³³ y, pese a la crítica efectuada, ha reconocido la necesidad de una “nueva Transición” y el éxito de esta como proceso político:

“El régimen político español que llamamos de 1978 en honor a su Constitución, es el resultado de nuestra exitosa Transición; un proceso de metamorfosis pilotado por las élites del franquismo y de la oposición democrática que hizo que España pasara de ser una dictadura a transformarse en una democracia liberal homologable (...).³⁴

En una entrevista publicada en la revista *New Left Review* matizaba:

“No he dicho que ello sea satisfactorio; he dicho que fue un éxito. Nuestra crítica política e histórica de la Transición ha estado siempre en contradicción con el innegable hecho de su éxito social, con la excepción de la cuestión nacional. Es posible desenmascarar la lógica del acuerdo por arriba entre las elites franquistas y las entonces nuevas elites políticas y económicas (la impunidad y demás cuestiones correlacionadas), pero, una vez desenmascarada, aun deberíamos enfrentarnos al problema del enorme apoyo social dado a ese proceso, que se mantiene a día de hoy. La benigna imagen pública de la monarquía es un ejemplo de ello. Debemos admitir que la crisis no tiene nada que ver con la Transición, sino con la gestión neoliberal efectuada por el establishment político español. Esto es, la desafección hacia el régimen político no se vincula a la memoria histórica

³² Pablo IGLESIAS: *Disputar la democracia. Política para tiempos de crisis*. Editorial Akal, Madrid, 2014, pág. 111.

³³ Javier FRANZE: “La trayectoria del discurso de Podemos: del antagonismo al agonismo”. *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 44, julio de 2017, pp. 219-246, https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/53420/html_44.

³⁴ Pablo IGLESIAS: “Una nueva Transición”. *El País*, 19 de julio de 2015, https://elpais.com/elpais/2015/07/18/opinion/1437241765_050702.html.

de lo ocurrido durante la Transición, sino a ingredientes completamente nuevos, lo cual nos obliga a reconocer algo verdaderamente triste, que la crisis en España no puede ser interpretada en términos izquierda-derecha, como hice en mi libro al analizar la transición posfranquista”.³⁵

Estas consideraciones de Iglesias, por otra parte, están fuertemente ligadas al pensamiento de otro de los autores de cabecera de la organización política, el economista catalán Vicenç Navarro³⁶, cuyos juicios sobre el proceso se materializan en la identificación de los problemas presentes como trazas de un pasado inacabado:

“La ausencia de revisión de la historia de nuestro país explica que la ideología que cohesiona a las derechas españolas continúa siendo el nacional-catolicismo, mezcla de un nacionalismo españolista uniformador y enormemente centralizador que niega la plurinacionalidad de España, con un catolicismo profundamente conservador, intolerante, dominante, antilaico y con escasa sensibilidad democrática, que se reproduce a través de los sectores conservadores de la Iglesia Española, que constituyen su mayoría y que nunca han condenado la dictadura franquista”³⁷.

Navarro utiliza de forma recurrente términos que denotan sus consideraciones sobre el proceso, tales como “democracia incompleta o inacabada”, lo que evidenciaría que la realidad política e institucional actual sería una clara herencia del franquismo que no permitiría el desarrollo de plenas condiciones democráticas y explicaría las deficiencias del sistema actual, similares a las apuntadas por Juan Carlos Monedero.³⁸

Asimismo, la Transición habría sido un proceso pilotado por la derecha política para permitir la perpetuación del franquismo de forma gatopardiana, a través de ese pacto de silencio, conformado como cimiento de una democracia inconclusa:

“El gran dominio que las fuerzas conservadoras tuvieron en la transición de la dictadura a la democracia, controlando el Estado y la gran mayoría de los medios de información y persuasión, y la gran debilidad de las izquierdas, salidas

³⁵ Iglesias, *óp. cit.*, 2015 (a), pág. 43.

³⁶ La Transición ha sido una de las grandes preocupaciones de este autor, por lo que en su entrada de blog se encuentran más de 160 publicaciones al respecto.

³⁷ Vicenç NAVARRO (2015): *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*. Editorial Anagrama, Barcelona, pág. 141.

³⁸ *Ibid.*, pp. 128-145.

de una de las dictaduras más represivas que hayan existido en el siglo XX en Europa, determinó una democracia incompleta que se basó en la amnistía y en la amnesia, las cuales favorecieron enormemente a las derechas”.³⁹

La presunta existencia de este pacto de silencio es uno de los elementos heredados que vertebran la crítica de la Transición en Podemos. Consistente en la elusión de las responsabilidades del franquismo y el relego al olvido de la experiencia democrática de la Segunda República (que representaría la quintaesencia de todo aquello que se quería omitir: el enfrentamiento, la crispación política...), ya fue señalado en las críticas efectuadas por el anteriormente citado José Vidal-Beneyto, que en noviembre de 1995 en *El País* denunciaba la existencia de ese pacto, una suerte de mácula en el proceso democratizante cuya estela, según la organización política, habría pervivido en el devenir democrático.⁴⁰

Seguidamente, en torno al segundo de los aspectos destacados por José Carlos Rueda Laffond relativo a la apropiación del término “ruptura democrática, hemos de destacar que la propia genealogía del concepto es remota, pues recorre la historia del antifranquismo y sus deseos de liquidar la dictadura en pos de un proceso constituyente. De esta forma, como señala Santos Juliá, esta noción está fuertemente cargada de transversalidad⁴¹, pues la erradicación de la dictadura comportó el apoyo de fuerzas de diferente índole ideológica. No obstante, al igual que señalábamos que “democracia” tenía diferentes significados en el seno de los reformistas, la ruptura era un término flexible y que recogía estrategias organizativas y de protesta que diferían entre sí. Pese a ello, es notable la capitalización que el PCE ejerció de tal noción pues la inscribió en una estrategia de solidaridad entre sujetos amplios y heterogéneos y construyó una visión dicotómica de la sociedad enormemente similar a lo vislumbrado en Podemos: el sujeto popular, compuesto por los trabajadores y masas de ciudadanos, y el “anti-pueblo”, en el que se circunscribirían las elites oligárquicas del régimen.⁴²

³⁹*Ibid.*, pág. 95.

⁴⁰ José VIDAL-BENEYTO, *óp.cit.*

⁴¹ Santos JULIÁ: “Orígenes sociales de la Democracia en España”. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 15, 1994. pp.165-188, http://personal.us.es/clanga/uploads/Julia_origenes%20sociales%20Transicion_ayer15_07.pdf.

⁴²Sin embargo, en torno a esa ductilidad que indicábamos, la ruptura democrática fue sufriendo modulaciones a tenor de los acontecimientos políticos y la correlación de

A finales de 2014, tras la Asamblea de Podemos “Vistalegre I”, la organización política articuló con mayor sistematización la crítica al ciclo político, en la que los paralelismos con los acontecimientos acaecidos entre 1976 y 1977 tuvieron enorme cabida en productos como *Fort Apache*, *La Tuerka* o *La Circular*, en los que, además de relucir nuevamente esa concepción retrospectiva, se identifica un componente pedagógico en la Transición, en el que subyace la “derrota” del rupturismo:

“Una característica de la Transición, que la diferencia del momento actual, fueron estos procedimientos de integración, cooptación y transacción con el adversario. Hoy no parece que las élites políticas y económicas de este país estén pensando mucho en esa respuesta adaptativa. En un contexto de polarización de las opciones eso abriría un camino más nítido, aunque no por ello más seguro, hacia el cambio. Pero, como esa respuesta suele ser más que recurrente en momentos de crisis, conviene no perder de vista todo ese repertorio de técnicas que en la Transición la hicieron posible. La noción de consenso en la Transición va ligada al llamado desencanto (...). El desencanto surgió en el momento en el que dejaron de sentirse protagonistas del cambio, y el correlato de ese estado anímico, que tanta energía social acumulada disipó, fue a la larga la desarticulación progresiva de sus experiencias y espacios cotidianos de actividad política en la base. Construir una idealidad nada evanescente en torno a un proyecto de cambio requiere no solo de la identificación de la gente con esta idealidad, sino de su participación cotidiana y decisiva en ella”.⁴³

Pese a todos estos elementos señalados y con la celeridad con la que se producen los acontecimientos políticos en nuestro país como telón de fondo, no podemos identificar inalterabilidad en el posicionamiento de Podemos puesto esto sería no atender a los cambios en el seno de la organización y en sus prácticas discursivas, en las que, desde mediados de 2015, el problema no parece ser la Transición sino la ruptura del pacto por parte de “la casta” a través de las políticas abiertamente neoliberales.⁴⁴ Así, Pablo Iglesias adquiriría en su discurso, ya no la ruptura del “candado de la Transición”, sino la

fuerzas de los posicionamientos críticos con la Transición, algo que, paradójicamente, entronca con la experiencia vivida por Podemos.

⁴³ Juan ANDRADE: “La transición ayer, la transición hoy”. *La Circular*, 30 de julio de 2015, <https://www.lacircular.info/index.html%3Fp=543.html>.

⁴⁴ Pablo IGLESIAS: “Discurso en ‘La Marcha del Cambio’, Puerta del Sol”, 31 de enero de 2015, <https://www.youtube.com/watch?v=YUrm0-SUCXY>.

necesidad de una segunda transición, cuya primera piedra se habría asentado con el movimiento 15-M.

Con todos estos ingredientes, Podemos se erigiría como un perfecto ejemplo del ensamblaje de diversas memorias y relatos, el encuentro de la generación del desencanto, que supo desligarse de la herencia franquista y que ha dejado gran peso intelectual en las consideraciones otra generación, la de unos jóvenes que no conocieron la dictadura, algunos siquiera la Transición, y que se han visto, fruto de la crisis, excluidos de sus perspectivas de futuro.⁴⁵

Conclusión

La elaboración de los relatos es esencial para conformar sentidos, cosmovisiones, naturalizar formas de percepción, esbozar expectativas y reelaborar recuerdos, todo ello no tanto como una forma de denotar el mundo real sino como de resignificarlo. En lo que compete a la Transición, además, la importancia de las memorias generacionales es tangible, ya que estas, que no se erigen en forma de compartimentos estanco, se ven sometidas a los azotes del devenir social, político y económico, a lo que debemos sumarle la interrelación de memorias que dialogan y provocan procesos de apropiación, resignificación, etc.

Esto, como hemos observado, es evidente en la formación del contrarrelato de Podemos, en el que en el conflicto entre la visión del presente poseída (influenciada enormemente por la memoria hegemónica, que en muchos casos también está institucionalizada) y la memoria ausente (la marginación de elementos derivados de las culturas de resistencia, posiciones minoritarias, etc.) hace acto de presencia. Porque la historia está teñida por las memorias, plurales y heterogéneas, pero también por las contramemorias: por todos esos bordes que la circundan. Y ni siquiera la Transición es ajena al discurrir de las agujas del reloj, por lo que debe extrañarnos que su retorno al debate público venga fuertemente influenciado por los cambios sociales, económicos y políticos que han azotado el *modus vivendi* de los españoles desde el estallido de la crisis de 2008, además de la aparición de una nueva generación que se inserta en la actividad

⁴⁵ Daniel AYLLÓN: “Víctor Sampedro: ‘El mayor riesgo de Podemos es que funcione de arriba abajo’”. *La Marea*, 31 de diciembre de 2014, <https://www.lamarea.com/2014/12/31/victor-sampedro-el-mayor-riesgo-de-podemos-es-quefuncione-de-arriba-abajo/>

política y que ha propiciado que los argumentos más críticos se resignifiquen y se adapten a las condiciones actuales. Condiciones que, de momento, parece que no dejarán de modelar el contrarrelato de la organización política.